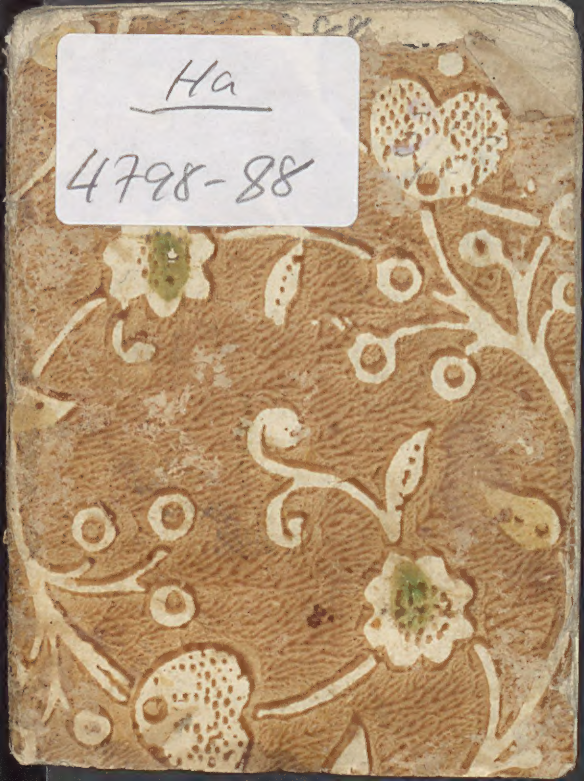
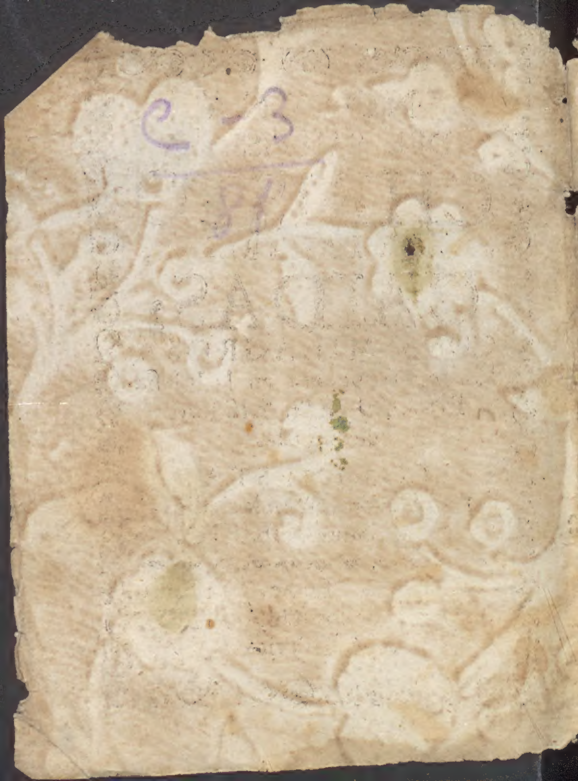

Ha
4798-88


C-3
81



NOVENA
DEL SANTISSIMO
CHRISTO
DE LAS TRES
CAIDAS,

CUYA MILAGROSA
Imagen ſe venera en la Igleſia
Parochial de Sr. S. Iſidoro
de Sevilla.

COMPUESTA
Por un Devoto, quien la dedica al
miſmo SSmo. CHRISTO.

Con licencia: En Sevilla: En la
Imprenta de los RECIENTES
en la Pajeria.

ADVERTENCIAS PARA hacer la Novena.

EL fin, à que debo mirar, y he mirado en esta Novena, es la mayor honra, y gloria de Dios; el mayor culto del Santissimo Christo: y la mayor utilidad espiritual de las almas: por lo qual doy previamente los medios mas eficaces, para conseguir tan altos fines.

El primero es, dàr principio à la Novena, confessando, y comulgando: porque las obras, de el què està en pecado mortal, por faltarles el valor de la Gracia, no son meritorias. Esta diligencia se podrà repetir en el tiempo de la Novena à arbitrio del Confessor.

El segundo, exercitar en los dias de la Novena algun especial acto de virtud, y mortificacion, para que nos recuerde, y haga mas presente lo mucho

morial,y ſacar el decreto, y deſpacho feliz, que pretenden. Con eſte motivo he pueſto al fin nueve Meditaciones breves; pero muy eficaces, deducidas de los aſſumptos, que contienen los dias de la Novena, para que ſirvan de puntos para la Oracion,y muevan,y preparen los corazones à hacer la Novena con mayor devocion,y fruto.

Jeſu-Chriſto,por los meritos de ſu Sma. Paſsion,haga tan fructuoſo eſte corto trabajo, como yo deſeo.

MODO DE HACER LA NOVENA.

ARrodillado ante el Smo. Chriſto, ò alguna Imagen ſuya, ſe perſignarà, y luego dirà el acto de Contricion: *Señor mio Jeſu-Chriſto,&c.* y deſpues;

que por nosotros padeciò JESUS. Però no pudiẽdo darse en esto reglas universales para todos, podrà cada qual consultar à su Confessor, el qual, informado en particular, aconsejarà, lo que le parezca mas conveniente.

El tercero, que, aunque esta Novena se hace en la Iglesia Parochial de el Señor San Isidoro, desde el dia veinte y uno, hasta el dia veinte y nueve de Junio, podrà qualquiera, segun su devocion, hacerla en otro tiempo del año.

El quarto es, tener en los dias de la Novena algũ tiempo de Oracion mental. Y es la razon: Todas las personas, que hacen alguna Novena, piden en ella à Dios algun favor, ò el remedio de alguna necessidad, lo qual ha de venir del Cielo, q es, de donde nos viene todo bien: y siendo la Oracion mental la llave del Cielo, con ella abriràn facilmente sus puertas, para entrar su me-

ORACION PARA EL PRIMERO DIA.

DUlcissimo JESUS, vigilante Pastor de las Ovejas perdidas de nuestras almas, à quien el amor de tu Divino Corazon obligò á salir con el cayado de la Cruz en busca suya por las malezas, y pedregales del Mundo, exponiendo tu Sagrado Cuerpo à el cansancio, y repetidas Caìdas, por recogerlas en el redil de tu Divino Pecho: Concedenos, Señor, un aprecio grande de nuestras almas, para q̃ assi sea nuestro cuydado; dirigirlas al alto fin, para que las criaste, que es tu santo servicio; y seamos dignos del favor especial, que ahora os pedimos. Amen.

O Divino JESUS! A quien el amor de vuestro abrasado Corazon obligò à tomar sobre vuestros Hombros el immenso peso de nuestros pecados: Suplicoos, en reverencia de la primera Caìda, que disteis con la Cruz à cuestas, despertеis en mi me-

moria, con el vivo fuego de vueſtro Deifico Corazon, una preſencia continua de los beneficios, que os debo, para que no me arraſtren los bienes fingidos del Mundo, ni cayga en el abominable càos del deſagradecimiento, è ingratitud. Amen. *Padre nueſtro. Ave, Maria.*

O Divino JESUS! A quien el amor de vueſtro abraſado Corazon obligò à tomar, ſobre vueſtros Hombros el immenſo peſo de nueſtros pecados: Suplicoos, en reverẽcia de la ſegunda Caìda, que diſteis con la Cruz à cueſtas, ilumineis mi entendimiento con los rayos de vueſtro Deifico Corazon, para que deſcubriendo las aſtucias todas del Demonio, no cayga en ſus redes, y lazos. Amen. *Padre nueſtro. Ave, Maria.*

O Divino JESUS! A quien el amor de vueſtro abraſado Corazon obligò à tomar ſobre vueſtros Hombros el immenſo peſo de nueſtros pecados: Suplicoos, en re-

verencia de la tercera Caìda, que disteis con la Cruz à cuestas, encendais mi voluntad con las llamas de vuestro Deifico Corazon, para que, elevando en ellas mi amor à solo Vos, no dè con èl en el vil, y asqueroso zenagal de los deleytes, y apetitos de la carne. Amen. *Padre nuestro. Ave, Maria.*

ORACION.

O Amabilissimo JESUS, y Padre mio! Por las fatigas, y dolores de tu Cuerpo Sacro-Santo, debilitado con indecibles tormentos, y arrojado en tierra, para ser pisado de unos viles Sayones, y mucho mas por las ansias de tu amoroso Corazon, por la salvacion de los hombres: y por la purissima Concepcion, y acerbissimos Dolores de vuestra Madre, y nuestra MARIA Santissima, y por la intercession de los Espiritus Angelicos, y Bienaventurados de la Gloria: Os suplicamos, y pedimos humil-

demente la exaltacion de la Iglesia Catholica, el augmento feliz de los Principes Christianos, el alto conocimiento de nuestra Fè en los Infieles, y en todos nosotros un eficaz deseo de purificar hermosamente nuestros corazones, y unirlos perfectamente con el tuyo en el adorable Sacramento de la Euchariſtia, donde nos comuniques un ternissimo aprecio, y devocion fina de tu Passion Sma. con cuya continua memoria sea tu Vida nuestra misma vida, y asseguremos una dichosissima muerte, con la que passèmos à gozaros en la Gloria. Amen.

SEGUNDO DIA.

Dicho el Acto de Contricion, dirà:

O Divino JESUS! Que para alumbrar, como Luz universal del Mundo, aun a el pecador mas ciego, por sumergido, y sepultado en vicios, te postraste amante

en la misma tierra, comunicandole intimamente el resplandeciente fuego de tu Corazon Santissimo: Embiad, Señor, un rayo de essa luz à mi entendimiento, para que, conociendo la gravedad de la culpa, la aborrezca de todo corazon, y assi merezca conseguir la gracia, que ahora os vengo à pedir. Amen. *Despues se dirà*: O Divino JESUS, &c. *Y todo lo demàs, como el primero dia.*

TERCERO DIA.

O JESUS de mi vida, y Medico de mi alma! Que arrodillado en el acatamiento de tu Eterno Padre, con encendidas, y amorosas ansias de tu Corazon, solicitaste el remedio de nuestras espirituales dolencias, con la medicina Divina de tus lagrymas: Haced, Señor, que llore yo en la Confession, con verdaderas lagrymas, mis culpas, para lograr assi la perfecta salud de mi alma, y el feliz despacho de la peticion, que ahora os hago. Amen.

QUAR-

QUARTO DIA.

O Amado JESUS! A quien tu Sagrado Corazõ, para manifestarte la misma Verdad, puso sobre tus lastimados Hombros la Cruz, q̃ era el Sitial de tu Imperio; pero como carga tan pesada, que te hizo dàr en tierra repetidas veces: Concedeme, Señor, que conozca por aparentes, y falsos los bienes, y honras del Mundo, para que, despreciandolos, como verdaderos males, merezca la gracia, que pretendo; y os pido. Amen.

QUINTO DIA.

O Pacientissimo JESUS! A quien el amor de tu Corazon à los hombres postrò, como mansissimo Cordero, à los pies de los Verdugos, y Sayones, tus enemigos declarados, à vista del Pueblo todo de Jerusalem. Concededme, Exemplar admi-

ra le de humildad, aprenda de Vos à ſufrir las injurias, afrentas, è impertinencias con una perfecta igualdad de animo, è interior tranquilidad, para que aſsi ſea digno del favor, que ahora os ſuplico. Amen.

SEXTO DIA.

O JESUS Santiſsimo! Que aun conociendo, q̃ el immenſo peſo de nueſtros pecados, figurados en eſte Madero, os havia de rendir, y hacer caer en tierra, le recebiſteis con todo vueſtro Corazon, y ſin la menor repugnancia ſobre vueſtros Hombros, por obedecer el precepto de vueſtro Eterno Padre: Sed, Señor, mi Director, enſeñandome con tu auxilio à obedecer promptiſsimamente à todos mis Superiores, para que aſsi conſiga favorable deſpacho, de lo que ahora os pido. Amen.

SEP-

SEPTIMO DIA

O Padre amoroſo ! q̃ en alas de tu Corazon Divino ſeguiſte el camino del Calvario, que te llevaba á tu Eterno Padre, á coſta del mal tratamiento, y caidas de tu Sagrado Cuerpo! Concedeme, Señor, que con conſtancia rompa por las dificultades todas, que el Mundo propone, para que aſsi conſiga ſer tu verdadero Diſcipulo, y la gracia, que de tu piedad eſpero en eſta Novena. Amen.

OCTAVO DIA.

O JESVS de mi alma! Que entre la algazara de tus enemigos, y el tropel de las injurias, rodando á los pies de los hombres, conſervaſte tu eſpiritu recogido en el Sagrado retrete de tu Corazon, deſde donde exhalabas tu amor en lagrymas, y ſuſpiros, orando á tu Eterno Padre por la

salvacion de las almas: Sed perfectissimo Maestro de Oracion, quien me enseñe à recoger mis sentidos, y potencias entre el bullicio de el Mundo, y el tropel de mis obligaciones, para que assi siempre estè mi espiritu en Vos como en su centro, y estè prompto á recibir el favor, que ahora os suplico. Amen.

NOVENO DIA.

O JESUS amantissimo! A quien el immenso peso de amor de tu Corazon, mas que el de la Cruz, os arrojò à la tierra, para mas uniros con nosotros: Dadme un ardentissimo amor tuyo, para que con vivas ansias me disponga dignamente à recibiros en el admirable Sacramento del Altar, y à recibir la gracia, que os he pedido en esta Novena.

Amen.

Medi-

1. COnsidera, alma, el Divino Entendimiẽto empleado todo en discurrir medios, para salvarte, hasta disponer, que su Sabiduria misma viniesse à el Mundo à este fin. Reflexiona con admiracion el modo, y eficacia, con que aplicò este medio el Amor infinito de Dios depositado en el Corazon Sagrado de JESUS. Constituyòle Pastor, y le obligò à salir en busca tuya expuesto à injurias, y oprobrios, y tan grandes menosprecios, como ponerle à sus pies los hombres, y rodar ignominiosamente por el suelo todo Dios. O JESUS amabilissimo! para què necessitas mi alma, què con tanta costa la buscas? Què pierdes en perderla? Cierto es, que nada.

2. Considera por ilacion de lo dicho, que, siendo tan miserable el hombre, y su alma criada de la nada, el altissimo fin, para que Dios la criò, la eleva á tanta digni-

dad, què de esclava passa à ser hija; de indigna à digna de la estimacion de Dios; y de la nada à contrapesarse con toda la Sangre, y meritos de JESUS. O què alhaja tan preciosa es tu alma, Christiano; pero què despreciada de ti! Es posible, què Dios la antepone à los desprecios, las afrentas, y su misma vida; y tu la pospones, y tienes en menos, que el vil deleyte, la honra vana, el vicio, y la iniquidad! Abre los ojos de là consideracion â la luz de este cotejo, y viendo, lo que vale tu alma, cuydaràs de ella, como debes.

Segundo dia.

5. CONsidera, alma, la gravedad de una culpa mortal, los efectos horrorosos, que causa, rebela à la criatura contra Dios, negandole la obediencia, que como â Criador, y Padre le debe, haciendola vil esclava del Demonio. Le haze per-

perder à Dios, y ſu gracia, y que aquel Señor, cuyo amor à los hombres es infinito, los aborrezca, y tenga por ſus enemigos. Un ſolo pecado fue, y es la cauſa de quantas muertes, guerras, enfermedades, hambres, trabajos, malos temporales, infortunios, y miſerias han ſucedido, y ſucederàn en el Mundo; y lo que mas es, las culpas fueron los verdugos de JESUS, y ſon, las que continuamente repiten ſu Paſsion.

2. Conſidera ahora, que deſpues de tanta ingratitud, y menoſprecio, y de haver dado tantos, y tan graves motivos, para irritar la Divina Juſticia, excede, y ſobrepuja à tu maldad el amor del Divino Corazon de JESUS. Mirale con todas tus iniquidades ſobre ſus Hombros, no enojado; ſi miſericordioſo, arrodillado à tus pies, pidiendote con lagrymas, que le ames, y no le ofendas. O Charidad de JESUS! El ofendido ſolicita la amiſtad, del que le ofende? Dios buſca à el hombre? El hombre conjurado

rado contra Dios; y Dios pretendiendo el amor del hombre? El hombre atropellando por su gusto à Dios; y JESUS à los pies del hombre padeciendo, y llorando por èl? Y tendràs corazon en este lanze, para volver las espaldas à JESUS? Diràs, que no. Pues no le ofendas.

Tercero dia.

1. COnsidera, alma, à JESUS derramãdo lagrymas por ti, y llorando tus culpas desde el Pesebre hasta el Calvario. Què no le costò el perdon de tus pecados? Frios, hambres, desnudèz, pobreza, persecuciones, afrentas, menosprecios, tormentos, y muerte. Mas: siendo sus obras todas, y qualesquiera de ellas, de infinito valor, y merito, quantas presentò en el Tribunal del Eterno Padre, para aplacar su justo enojo? Hasta comparecer como reo en su àcatamiento con nuestras iniquidades sobre sus

Hom-

Hombros, y para mas mover ſus miſericordias, arrodillado pedirle con lagrymas por noſotros. O lo que le debes à JESUS, alma mia! O amor del Corazon amantiſsimo de JESUS!

2. Pues, Chriſtiano, ſi à JESUS coſtò tanto tu ſalvacion, ſi tanto trabajò, para conſeguirte el perdon, y con tantas lagrymas lo comprò, como tu pienſas ſer perdonado, ſin hacer una obra buena? Como no lloras? Como no clamas? Como no te poſtras à los pies del Confeſſor como reo, à pedir arrepentido la abſolucion? Si dexas el llorar tus culpas para la hora de la muerte, conſidera, que no ſabes, quando ſerà eſta hora, ni ſi en ella lo podràs hacer; y dado, que todo ſuceda, como quieres, ſerá facil con tanta brevedad, y con obras tan poco fervoroſas merecer el perdon de tus pecados, haviendo trabajado toda ſu vida JESUS por el perdon de los agenos con obras de valor infinito? No pierdas el tiempo,

Christiano, que todo es poco, para llorar tus culpas.

Quarto dia.

1. COnsidera, alma, que son los bienes, y honras del Mundo en la acceptacion Divina. Los Cetros en las manos de Dios son una fragil Caña: Las Coronas tiene su sagrada Cabeza por agudas, y penetrantes Espinas: Las sillas, y doseles de los empléos, y dignidades por una Cruz, y carga tan pesada, que, aun puesta en un hombre Dios, le haze dar en tierra: Las riquezas por tan despreciables, que las arroja muy lexos de sì; y tu todo empleado en atheforar riquezas, en adquirir dignidades, y en comprar empléos. O perjudicial ambicion del hombre, que à tantos ha hecho caer en el abysmo!

2. Dime, Catholico, ò piensalo de espacio: Jesu-Christo, como Dios absoluto

no tenia de su mano todas las cosas? Su infinito Entendimiento no conocia perfectissimamente lo bueno, distinguiendo lo de lo malo, y entre lo bueno lo mejor? Su Corazó Santissimo no debia elegir lo mas perfecto? Nada puedes negar sin faltar à la Fè. Luego si amò la pobreza; si quiso el padecer, si abrazò la Cruz: la Cruz, la pobreza, y el padecer es lo mejor. Si huyò los aplausos, y no quiso las dignidades: las dignidades, y aplausos son despreciables; y assi, si Dios te las ha dado, gozalas; pero despegando de ellas tu corazon, y advirtiendo, que son una carga, y obligacion, de que has de dàr cuenta estrecha à Dios.

Quinto dia.

1. COnsidera, Christiano, la Suprema Magestad de Dios Criador, Conservador, y Dueño de todas las cosas; cuya Essencia es infinita, è incomprehensi-

ble, en quien eſtàn las perfecciones todas posſibles en grado eminẽtiſsimo; pues eſta Grãdeza, eſta Dignidad, y Perfeccion, toda eſtà en Jeſu-Chriſto Dios, y Hõbre; de todo es Dueño, y Depoſito el Corazon Divino de JESUS; y bien: como usò de tãta Soberania, y Grandeza eſte Señor? O, Fieles, abrid los ojos del alma, y miradlo con la conſideracion, y compaſsion, deſpreciando los bienes todos, y honras del Mundo, herido, maltratado, poſpueſto voluntariamente à Barrabàs, tenido por Rey de burlas, y rodando por el ſuelo à los pies de los Sayones, tratado como mal-hechor.

2. O confuſion nueſtra! JESUS, Señor Omnipotente, Dueño de la Muerte, y la Vida, permite ſer entregado à la voluntad de los Judios, para ſer eſcarnecido; y yo, vil guſano, ſentirè una leviſsima falta de mi proximo! JESUS Santiſsimo, y la miſma Santidad, ſufre ſer tenido por facineroſo, y embuſtero; y yo, viliſsimo pecador,

no

no dissimularè la mas pequeña falta de estimacion! JESUS à los pies de los hombres; y los hombres queriendo soberviamente poner a los pies à los proximos, y aun à el mismo Dios, atropellando su Ley Santa! ¡O, què engaño tan lamentable! pretender el hombre con la sobervia su exaltacion, quando la infinita Sabiduria de Dios eligiò por medio para su mayor gloria anonadarse! Muda de dictamen, si quieres imitarle, y acertar.

Sexto dia.

1. COnsidera la Santidad, Perfeccion, y Fineza del amor, que Dios te tiene. Como Santo mira à lo mejor, como Perfecto pone los medios mas eficaces, y como Fino se emplea todo à favor tuyo. Pues, alma, si, quanto Dios dispone, viene regulado, y determinado por este amor, como rehusas hacer la voluntad de Dios? Como con tanta repugnancia recibes

cibes la Cruz, que Dios te ofrece? Com[o]
tan impaciente en los trabajos, quebrantos,
mortificaciones, y acaecimientos, qu[e]
Dios te ordèna? Mucho te conviene, pue[s]
el Corazon amante de JESUS te lo dà.
Recibelos con gusto.

2. Pesa con la consideracion, quant[o]
tienes, que sentir, y padecer. Las enferme-
dades del cuerpo, la pobreza, tus obliga-
ciones, las impertinencias de tus domesti-
cos, lo que te mortifican los extraños, las
congoxas de tu espiritu, y los desconsue-
los de tu alma. Ponlo todo en una balanza,
y en la otra las Llagas de JESUS, su des-
nudèz, la carga de tus culpas, el desampa-
ro de sus Discipulos, el mal tratamiento
de los Judios, las ansias, y congoxas de su
Corazon. No es cierto pesa mas esta ba-
lanza, que la otra? No lo puedes negar.
Pues todo esto tomò JESUS sobre sì por tì
con grandissimo gusto, solo por saber era
voluntad de su Eterno Padre. Y tu por tu
mis-

mismo utilidad, por satisfacer por tus culpas, y merecer la Gloria, no te conformaràs con la Divina voluntad, en quanto de ti ordenàre? Pues mira, que lo yerras.

Septimo dia.

1. Consideratè, Christiano, como un pretendiente, que eres de la Gloria. El pretendiente pone toda su confianza en su Patrono, y Favorecedor: à este complaze, y dà gusto: y por no faltarle en cosa, que le desagrade, y le pueda retraher de hacer la avogacia, atropella por todo, y à la voluntad de este pospone la de los demàs. Poco sentirà desagradar à otros si logra complazer à su Avogado. Pues, alma, tu Avogado, Patrono, y Favorecedor es JESUS. Como, pues, por respectos de tierra, por maximas humanas, y por un què diràn, te pones à lanze de desagradar à Dios, y retraher su Misericordia?

2. Consi-

2. Conſidera mas: Quanto es, lo qu
te puede dàr un Padre Omnipotente, e
cuyo Corazon reſide un amor immenſo, q
le mueve, à emplear ſu poder todo en fa
vorecerte? Mas: Què es, lo que no te podr
dàr, y darà un Corazon infinitamente amã
te, y Omnipotente? Y el Mundo con ſu
maximas, y los hombres con ſus reparos, y
murmuraciones, y nueſtros enemigos to
dos con ſus dificultades, què te ofrecen, n
pueden dàr? Nada. Pues no dexes el cami
no, que te lleva à Dios: no deſiſtas de la pre
tenſion de ſervirle, en que tanto conſigues
por maximas, reparos, y dificultades, qu
nada valen. Atiende, à lo que te tiène cuen
ta.

Octavo dia.

1. COnſidera, alma, el favor, que ſe
rìa conceder un Monarcha ſu
familiaridad, y frequente trato à uno de
ſus Eſclavos! Què conſuelo es para el afli
gido,

gido, desahogar sus penas con un amigo de confianza? Què alegria para el necessitado, y pobre, brindarle la amistad de un Poderoso, que le socorra! Pues, Christiano, Dios es el Rey de Reyes, y Señor de Señores: es el Amigo mas fiel, y el infinitamente Poderoso. Tu su esclavo, que ni aun el serlo mereces: el afligido, el pobre, y el necessitado. Pues como no comunicas, y tratas continuamente con èl? Por què no le tienes presente en tu memoria, para hablarle afectuosamente con el corazon? De tu olvido de Dios nace, y proviene el poco, ò ningun adelantamiento de tu alma.

2. Considera mas lo facil, que es este trato familiar de Dios, assi por lo que se nos brinda con el amor de su abrasado Corazon, como por lo prompto, y presente, q̃ su immensidad lo tiene en todo lugar. Donde estaràs, que no estè Dios contigo? En què te exercitaràs, à que Dios no te ayude? Què hablaràs, que Dios no oyga? Què pensaràs,

ſaràs, que Dios no conozca? Què miraràs, à donde à Dios no veas? quando Dios ſè aparta de ti? Pues ſi Dios està ſiempre contigo: ſi ſiempre te està cuydando, y ayudando: ſi te tiene ſiempre en ſu entendimiento, y te està ſiempre amando: por què tu, ley ſiquiera de buena correſpondencia, n le tienes ſiempre preſente en tu entendimiento, para conocerle, y adorarle, y en tu corazon, para amarle, y no ofenderle? Tè tu alma ſiempre en Dios, y viviràs con ſeguridad, alegria, y quietud.

Noveno dia.

1. EL mas poderoſo motivo del amo ſon las prendas, y perfeccion porque como el objecto de la voluntad lo bueno, quanto mas digna ſe conſidera coſa, tanto mas lleva à sì el cariño. O qu Objecto tan bueno es Dios! Hay, ni pued haver otro mejor? Otro mas Santo? Otr

mas

mas perfecto? Otro mas digno? Pues de què nace, que le ames tan poco, ò nada? Q e tanto le desprecies con culpas? Y con tanta tibieza le sirvas? De que no consideras su Bondad: de que no pones el cuydado en conocerle. Pues piensa atentamente, quien es Dios, para amarle, que no puedes emplear mejor tu entendimiento, y voluntad.

2. Otro motivo poderoso de el amor son los beneficios: Porque quien serà tan ingrato, que no ame, à quien le favorece? Considera ahora, què criatura ha hecho por ti un apice de la menor fineza, que à Dios debes. Te criò, te colocò en su Iglesia por los meritos de su Hijo, què en busca tuya vino al Mundo, sujeto à las humanas miserias, con tanto peso de amor, que le hizo dar en tierra, deshecho con tormentos tales, que le quitaron la vida, dando toda su Sangre, para redimirte. Por estos meritos se abriò la puerta de el Cielo, y

vie-

vienen à tu alma continuas, y eficaces inspiraciones, y auxilios, para que obres bien. Y no satisfecho su amante Corazon con tantos beneficios, se quedò contigo en Cuerpo, y Alma en el adorable Sacramento de el Altar, para tu espiritual alimento. Y no amaràs, à quien tanto te ama? Seràs ingrato, à quien tanto te favorece? En què ha desmerecido Dios tu amor? En què te ha faltado su cariño? En nada. Pues amalo tiernamente.

***

LAUS DEO.

LICENCIA DEL SEñOR Provisor.

EL Señor D. Pedro Manuel de Cespedes, Doctor en el Claustro de Leyes en esta Universidad de Sevilla, Canonigo, y Dignidad de Thesorero de la Sta. Iglesia Patriarchal de ella, Provisor, y Vicario general de este Arzobispado, diò licencia, para poder imprimir esta Novena, haviendo dado su Aprobacion el M. R. P. M. Fr. Francisco Bermudo, del Orden de Nuestra Señora del Carmen de Observancia, en su Colegio de Señor San Alberto, à quien fue cometida. En catorce dias del mes de Junio de mil setecientos y quarenta y tres años.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ de las Imprentas.

EL Señor Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Mageestad, su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado, diò licencia, para que por una vez se pueda imprimir esta Novena, para la qual diò su Aprobacion el mencionado P.M.Fr.Francisco Bermudo, del Orden de Nuestra Señora del Carmen, &c, à quien fue cometida. En Sevilla à quince dias del mes de Junio de mil setecientos y quarenta y tres años.

